

---

**COSTO LABORAL Y GANANCIA EMPRESARIA  
EN LA ARGENTINA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX:  
el caso de los ingenios azucareros del norte del país**

\*\*\*

**Labor cost and business gain  
in the Argentina of principles of the 20th century:  
the case of the sugar mills of the north of the country**

**HUGO ARIEL ROSSI**

Instituto en Ciencias Sociales y Humanidades [ICSOH]  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]  
Universidad Nacional de Salta [UNSa]  
Argentina

**Resumen**

Este trabajo apunta a indagar sobre aspectos cuantitativos de la mano de obra en relación a las empresas azucareras del norte del país a principios del siglo XX. La principal hipótesis que sostuvo hasta momento la historiografía referente al tema, es que gran parte de la ganancia de los ingenios se explica por el bajo costo de la fuerza de trabajo indígena y campesina.

Por el contrario, a partir de nuestra investigación, observamos que estos trabajadores implicaban un gran costo en el funcionamiento de estas empresas. Sin embargo debido a aspectos más estructurales del capitalismo argentino, su empleo debía más a una necesidad que a una estrategia de rentabilidad.

Con este trabajo pretendemos aportar a las actuales discusiones sobre desigualdad y el desarrollo económico argentino a lo largo del tiempo, ofreciendo elementos para incluir en el debate a las economías regionales y poder de esta manera tener una visión más de conjunto de la historia argentina.

**Palabras claves:** mano de obra - ingenios azucareros - desarrollo económico

**Summary**

The objective of this work is to investigate the quantitative aspects of the work force in relation to the sugar companies in the north of the country at the beginning of the 20th century. The main hypothesis held by the historiography until now is that a large part of the benefit of the mills is explained by the low cost of indigenous and peasant labor.

On the contrary, from our research, we observed that these workers implied a great cost in the operation of these companies. However, due to more structural aspects of Argentine capitalism, its use was due more to a need than to a profitability strategy.

With this work we intend to contribute to the current discussions on inequality and Argentine economic development over time, offering elements to include regional economies in the debate and thus be able to have a more global vision of Argentine history.

**Keys words:** workforce - sugar mills - economic development

**Recibido:** 06/02/2019 - **Aceptado:** 23/06/2019

---

## Costo laboral y ganancia empresaria en la Argentina de principios del siglo XX: el caso de los ingenios azucareros del norte del país\*

**Hugo Ariel Rossi\*\***

Instituto en Ciencias Sociales y Humanidades [ICSOH]  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]  
Universidad Nacional de Salta [UNSa]  
Argentina

### Introducción

Las grandes diferencias experimentadas por las provincias del interior del país con respecto a la región pampeana en lo que refiere al desarrollo económico, motivaron a lo largo de las últimas décadas importantes trabajos<sup>1</sup> -desde las más variadas disciplinas- con la finalidad de encontrar una explicación a las asimetrías socioeconómicas presentes en el territorio nacional.

Desde el campo disciplinar de la Historia, estas inquietudes fueron trabajadas principalmente -aunque no de manera exclusiva-, desde la historia económica porteña. Sin embargo, gracias a una gran proliferación de los estudios regionales en los recientes años, se abrió la posibilidad de comprender la singularidad de los procesos económicos locales para poder compararlos con lo sucedido en Buenos Aires, y de esta manera tener una visión más de conjunto de la economía país.

Precisamente con el objetivo de profundizar en las discusiones sobre las diferencias regionales que experimentó Argentina es su desarrollo económico y social, este trabajo busca a partir del análisis de la mano de obra en torno a la producción de azúcar aportar nuevos elementos para la comprensión de la estructura económica del norte del país a inicios del siglo XX.

La cuestión de la fuerza de trabajo y los ingenios azucareros, como veremos en los siguientes apartados, ha sido objeto de estudio de numerosas investigaciones. Sin embargo consideramos que por los renovados debates sobre el desarrollo económico de la Argentina es un tema que se encuentra lejos de estar agotado.

Lo que haremos aquí es retomar algunas ideas centrales presentes en la historiografía referente al tema, y contrastarlas a partir de un trabajo personal de fuentes con la finalidad de presentar una visión alternativa de los procesos sociales analizados por los diversos trabajos referidos a la temática.

En concreto nuestro planteo es que el uso de mecanismos compulsivos sobre la fuerza de trabajo que llevó adelante las tareas de zafra, se debió más a una necesidad de

---

\* Esta investigación se desarrolla dentro del proyecto institucional IDEA "Territorialidad y poder. Conflictos exclusión y resistencias en la construcción de la sociedad en Salta" perteneciente a la unidad ejecutora ICSOH-CONICET/UNSa.

\*\* hugoarielrossi@gmail.com

<sup>1</sup> Entre los muchos trabajos referidos a la temática y que presentan una visión panorámica del estado de los debates en la historia económica argentina podemos mencionar: Gelman (2006) y Cortes Conde, R. y Della Paolera, G. (2018).

trabajadores para realizar las labores de cosecha que a una estrategia de rentabilidad por parte de los ingenios azucareros. Sostenemos esto basándonos en los costos que implicaban para estas empresas el mantenimiento de los trabajadores temporarios, y en las características propias de la estructura económica regional.

Cuando decimos esto último hacemos referencia a que hasta bien entrado el siglo XX en una parte importante de las poblaciones de las provincias del norte argentino -más precisamente de Salta y Jujuy- persistieron formas de vida que se asentaban en una economía de autoconsumo (Reboratti, 2009; Hocsmán, 2003), por lo que al no estar despojadas por completo de sus medios de vida hacían que el proceso de establecimiento de relaciones plenamente salariales -o en otras palabras de transformación en obreros industriales modernos- se tornara más difícil.

De manera tal que el reforzamiento de relaciones laborales compulsivas resultó una necesidad que tenían los ingenios para continuar su funcionamiento. Deseamos remarcar la palabra necesidad, ya que como intentaremos demostrar en estas páginas, el mantenimiento de mecanismos de coacción sobre los trabajadores fue en realidad altamente costoso para las empresas azucareras.

Esta idea contrasta con la hipótesis de Ian Ruedge (1987) -la cual es sostenida por el grueso de la historiografía hasta el momento- de que la disposición de mano de obra local indígena y campesina, en combinación con los mecanismos de compulsión y las estrategias de acaparamiento de tierras por parte de las empresas, derivó en un abaratamiento de los costos de producción que hizo que el negocio azucarero fuera rentable.

Si bien nuestro objetivo central es demostrar que la mano de obra en situación de compulsión era el factor de producción más oneroso para las empresas azucareras, intentaremos también avanzar en una explicación más amplia sobre el porqué de dicha situación. Es decir, si la compulsión resultó más una necesidad que una estrategia bien cabe preguntarnos porqué resultó difícil para los ingenios encontrar alternativas para su reemplazo.

En esta explicación creemos que se conjugaron dos aspectos. El primero de ellos fue la forma en que se estructuró la industria azucarera en el norte argentino, la cual lejos de ser núcleos que impulsaron un mayor dinamismo de las regiones en las que estaban emplazados, se transformaron más bien en espacios de alta demanda de trabajo pero con un escaso desarrollo de fuerzas productivas. Mientras que el segundo aspecto es que el mercado interno a pesar de estar abastecido por producción nacional, no consumía los niveles de azúcar necesarios -incluso en comparación con otros países- para impulsar una mayor producción por parte de los ingenios del norte -específicamente de Salta y Jujuy-.

Por la complejidad de esto último, en el presente artículo nos centraremos en analizar solo de la mano de obra compulsiva, pero como no podemos dejar de mencionar la relación entre producción azucarera y mercado -ya que en definitiva hace a la cuestión de la rentabilidad de las empresas- dejaremos solamente planteados algunos aspectos sobre los cuales volveremos en futuros trabajos.

Para poder demostrar nuestro planteo recurriremos a un estudio principalmente cuantitativo, a partir de la combinación de diferentes fuentes estadísticas que nos permitan la elaboración de datos para mensurar de la manera más próxima posible el peso numérico

de la mano de obra temporaria dentro del funcionamiento económico de las empresas azucareras.

La exposición del trabajo contará primeramente con algunas precisiones metodológicas sobre como fue el trabajo de fuentes. Luego haremos un breve estado de la cuestión sobre nuestro tema, para posteriormente exponer y analizar los resultados obtenidos.

### **Consideraciones metodológicas**

Encarar un trabajo que tiene como objetivo general indagar sobre los aspectos cuantitativos del funcionamiento de las empresas no resulta una tarea sencilla habida cuenta de que no siempre se tiene el acceso a las fuentes privadas de las compañías. Algo que por cierto, nos posibilitaría un panorama mucho más próximo al comportamiento de los agentes económicos que analizamos aquí.

No obstante esto, las nuevas herramientas de trabajo que emplea la nueva historia económica desde hace algunos años hasta aquí, nos sirven para llevar adelante la construcción de datos que nos reflejan de una manera bastante esclarecedora como fue la conducta económica de los sujetos a lo largo del tiempo.

Ateniéndonos a estas cuestiones, y con la intención de reducir al máximo posible el margen de error que implica el trabajo con fuentes estadísticas no directas, este trabajo se construyó principalmente -aunque no de manera exclusiva- con los datos brindados por el Censo Nacional de 1914 en su tomo correspondiente al sector industrial. Debido a que dicho censo contiene un apartado que se dedica a analizar especialmente la industria del azúcar, creemos que los datos brindados por el mismo son una buena foto del cuadro de situación de este sector a principios de siglo XX. Sin embargo a los efectos de lograr una aproximación más fidedigna al funcionamiento del sector azucarero, para el análisis de algunas de las variables, se procedió a la construcción de nuevas series de datos a partir de información brindadas por la “Revista Azucarera” de los años 1913, 1914 y 1915 -editada por el Centro Azucarero Argentino-, Orlando Ferreres (2010), y cotejándolos con los números del mencionado censo.

El siguiente paso, y el más complejo, fue a partir de estos datos más generales tratar de calcular los costos y los ingresos de los ingenios azucareros. Para ello, lo primero que se debía de hacer es establecer un criterio de análisis, el que implicaba ajustarse a un estudio de caso a partir de la selección de una empresa en particular, o bien realizar un cálculo que intente dar cuenta más bien del funcionamiento de la industria azucarera a un nivel más global en el norte del país.

Respecto a emplear a la primera opción, el alto grado de fragmentación en los datos de las fuentes disponibles hacían imposible ceñirse a una sola empresa, y por esta razón se optó por la segunda opción. No obstante esto, en esta instancia se procedió también a un nuevo recorte, debido a que los Boletines del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 y 35 -que además son las únicas fuentes disponibles en donde constan las liquidaciones de salarios a los trabajadores indígenas- son informes correspondientes a visitas realizadas a ingenios de la provincia de Jujuy. Razón por cual fue sobre el conjunto de estas empresas sobre las que se trabajó.

Si bien pensamos que los resultados obtenidos también pueden representar lo que sucedió con los ingenios de la provincia de Salta, por una cuestión de mantenernos lo más fiel posible a los datos, es que decidimos no realizar los cálculos de costos de la mano de obra para estos ingenios. Además, el Ingenio San Martín del Tabacal, que es el más representativo de la actividad azucarera de esa provincia por su extensión y producción, recién se creó en el año 1920 y por lo tanto no está censado.

Debido a las diferencias en las estructuras agrarias y en la forma de integración de los ingenios de Tucumán respecto a los casos jujeños y salteños, es que también esta provincia fue apartada de los cálculos<sup>2</sup>.

Luego de esta elección de criterios de trabajo, se procedió a estimar los costos e ingresos de los ingenios jujeños a partir la elaboración de datos lo más homogéneos posibles considerando lo fraccionada que está la información con la que contamos.

Lo primero fue calcular el costo de producción de la caña de azúcar, para lo cual se determinó un costo por hectárea que luego se multiplicó por el número total de hectáreas sembradas brindadas por el Censo de 1914.

A continuación se estimó el costo de la mano de obra temporaria, para ello los Boletines del Departamento Nacional de Trabajo anteriormente mencionados, contienen informes que describen de forma minuciosa el trabajo de los indígenas en el momento mismo de la zafra, y brindan además planillas en donde detallan la división del trabajo dentro de los cañaverales, y fundamentalmente los sueldos pagados a los indios.

Como los informes no relevan la totalidad de los lotes existentes al interior de los ingenios, se debió cruzar estos datos con los números de indios que concurrían a la zafra ofrecidos en otros trabajos, a partir de lo cual se procedió a estimar el número de lotes en cada cañaveral y la población existente en ellos. Para esto se tuvo en cuenta el número de hectáreas sembradas y la necesidad de trabajadores por cada surco.

Una vez obtenida una cifra tentativa para cada ingenio se calculó el costo de esos trabajadores. Para ello se seleccionó el salario correspondiente a la categoría de indio soldado -el cual constituía el mayor número de cada lote-, y se lo multiplicó por el número de trabajadores, previa ponderación de cuanto representaba en dinero la parte del salario pagada en mercadería. Finalmente a estas cifras obtenidas se les sumaron los gastos de traslado desde sus lugares de orígenes, el cual las fuentes del organismo nacional calcula en m\$<sup>n</sup> 75 ida y vuelta por indio.

Con los resultados de la mano de obra, más los de la producción de caña, se procedió a restarlos de los ingresos estimados por venta de azúcar. Si bien los números obtenidos no representan la rentabilidad neta de las empresas -ya que por una cuestión de falta de datos no se pudo estimar con exactitud los gastos en fletes y energía<sup>3</sup>- si nos dan una idea

<sup>2</sup> La industria azucarera tucumana, a diferencia de la jujeña y salteña, tenía un importante sector de cañeros independientes que vendían su producción al ingenio (Leon, 1999). Además a pesar de que en determinados espacios se verificaron también mecanismos de compulsión de la mano de obra, el peso de este sector era menor en comparación con las empresas saltojujeñas. A todo esto hay que agregar también la tan complicada cuestión de acceso a los datos considerando que en Tucumán estamos hablando para la época de 30 ingenios. En el Estado de la Cuestión nombramos algunos de los trabajos de investigación más representativos para la industria tucumana.

<sup>3</sup> En este último caso los ingenios de Jujuy empleaban como combustible la misma caña que era molida, razón por la cual estimamos su costo no era demasiado elevado dentro del funcionamiento general de la empresa.

de cuánto representaba la mano de obra estacional en los costos totales de un ingenio. Y como pasaremos a analizar a continuación, los resultados nos otorgan otra perspectiva respecto a la principal hipótesis sostenida hasta el momento por la historiografía.

Finalmente a los fines de dar un mayor sustento empírico a nuestro trabajo, se tomó la decisión de incorporar también un apartado dedicado al tema sobre el proteccionismo en torno a la industria azucarera. En este caso la selección fueron los debates de la década de 1930 en torno a la creación de una Junta Reguladora de la actividad azucarera (Bravo y Gutierrez, 2014; Persello, 2006). Si bien es cierto que la iniciativa quedó trunca por motivos cuyos análisis exceden los alcances de este artículo, se decidió incluir estos debates por la razón de que representaron -impulsados en parte también por el clima de época - un punto álgido en las discusiones sobre la necesidad o no del amparo estatal para determinadas industrias locales como el caso del azúcar. Y en esta línea, como se verá a continuación, la cuestión de la rentabilidad empresarial y las condiciones de la mano de obra estuvieron presentes en los discursos. Los datos aportados en los diarios de sesiones, en especial aquellos que nos brindaron información o mayores precisiones sobre nuestro tema, se emplearon para engrosar también la confección de los gráficos.

### **Un breve estado de la cuestión**

Existe una amplia bibliografía referida a la producción azucarera del norte argentino, y en especial el periodo de transformación y modernización de los ingenios azucareros ha sido objeto de muchos más trabajos que los que disponemos para los cambios que la segunda mitad del siglo XX trajo consigo.

Dentro de este espectro de investigaciones podemos afirmar que el tema de la mano de obra despertó un marcado interés por partes de los investigadores. Como principales referencias para el caso de los ingenios norteros podemos mencionar los estudios que dan cuenta de la existencia para inicios de siglo XX de un mercado de trabajo altamente heterogéneo y con fuertes elementos precapitalistas, tales como el enganche, las deudas, el conchabo y el pago del arriendo con trabajo (Lagos, 1992; Campi, 1992; Conti, Teruel y Lagos 1988). Este rasgo característico de sociedades transicionales, con el desarrollo de las fuerzas productivas tiende a disolverse en la formación de un mercado de trabajo libre y con una fuerza de trabajo proletarizada. Sin embargo no parece ser este el caso del norte argentino (Rossi, 2016), y por ello los estudios que describen la legislación laboral de la época, y cuyo objetivo fue el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, nos dan cuenta de los intentos por parte de los elites provinciales del periodo por crear el marco jurídico para un mercado de trabajo moderno (Teruel, 1991). No obstante como se desprenden de estos análisis, las leyes por sí solas no crean obreros y por ello la explicación a esta contradicción entre elementos arcaicos en industrias modernas debe ampliarse.

Es justamente en este punto en donde se abre un arco de interrogantes que, a nuestro entender, la historiografía explicó solo parcialmente. El primero de ellos es el de la persistencia de los mecanismos de coacción sobre la mano de obra. Hasta el momento la tesis de Ian Rutledge (1987) sobre el hecho de que el empleo de la fuerza de trabajo indígena

mediante dichos métodos implicó un fuerte abaratamiento de los costos operativos de los ingenios azucareros continúa siendo una de las principales referencias. Si bien es cierto que la mano de obra constituye uno de los factores de producción de mayor relevancia en la industria moderna, su análisis no debe desentenderse de lo que sucede con el desempeño económico general de las empresas, y es en este aspecto en donde entendemos que los trabajos que abordaron hasta ahora la industria azucarera jujeña y salteña no pudieron avanzar más en detalle.

Distinto es el caso de la industria del azúcar de Tucumán en donde contamos con los trabajos de Daniel Moyano (2015, 2011, 2012) como importantes aportes al estudio del complejo azucarero de esa provincia a principios del siglo XX desde el punto de vista de las empresas. Las investigaciones de este autor reconstruyen la historia de ingenios tucumanos considerando variables como acceso al crédito, formas de inversión y gestión del capital dentro de las empresas y la influencia de las cuestiones climáticas en el desempeño económico de las firmas. No obstante como las empresas forman parte de un sistema social más complejo, las relaciones de producción entre capital y trabajo así como entre el Estado y el los actores corporativos no deben perderse de vista.

En esta línea de análisis las investigaciones también para el caso tucumano de Campi (1991, 2000, 2004), León (1999), Bravo (2008, 2014) y Guy (2010) resultan puntos de referencias importante. Dentro de la extensa producción académica de estos autores, a los fines de este artículo deseamos retomar dos puntos sobre los cuales volveremos más adelante. Uno es el hecho de que en la industria azucarera tucumana también se verificaron procesos de coacción sobre la fuerza de trabajo aún cuanto el grueso de esta era de componente criollo. Lo cual abre el debate sobre los aspectos étnicos en las formas de explotación de la mano de obra. Y segundo lugar el rol del Estado en el desarrollo económico de la industria azucarera argentina, y las formas organizativas tanto de empresarios y como del pequeño productor cañero en la defensa de sus intereses.

### **La industria azucarera del norte argentino y la protección estatal**

La protección arancelaria por parte del Estado Nacional fue un factor determinante en el desarrollo de la industria azucarera en las provincias del norte del país. Esto se entiende a que parte de la hegemonía de las elites bonaerenses tuvo su eje en los acuerdos políticos y económicos que éstas establecieron con las oligarquías provinciales (Guy, 2010). Con lo cual la producción azucarera fue la forma en que las elites nortenas lograron su integración marginal dentro del modelo agrexportador básicamente como proveedoras de productos para el mercado interno.

Como podemos apreciar en los siguientes cuadros ya para el año 1895 la importación de azúcar se redujo drásticamente. Este hecho no resulta un dato menor, si tenemos en cuenta que por su costo y calidad el azúcar refinada extranjera era hasta entonces más barata que la nacional (Pucci, 1992).

Tabla 1

*Importación de azúcar en Argentina a finales del siglo XIX*

Año	Refinada	Otros	Totales
1875	12.819 Tn.	10.819 Tn.	23.638 Tn.
1895	5.620 Tn.	32 Tn	5.652 Tn.

Fuente: Censo Nacional 1914 - Sector Industrial

Tabla 2

*Producción de azúcar a nivel nacional por trienio en toneladas*

Trienios	Toneladas	Término Medio Anual	Caña Molida
1893/95	277.600	92.333	-
1896/98	350.154	116.718	-
1899/01	365.631	121.877	-
1902/04	394.080	131.360	-
1905/07	363.071	121.025	-
1908/10	437.602	148.167	4.861
1911/13	609.086	203.028	7.265
Totales	2.797.224	934.508	-

Fuente: Elaboración propia en base Censo Nacional 1914 - Sector Industrial y Ferreres (2010)

Ahora bien en este punto cabría preguntarse cuánto de necesario era el amparo estatal para el desarrollo económico de las empresas azucareras una vez que estas llevaron adelante un proceso de modernización que les permitió abastecer el mercado interno.

Al respecto los debates de la década de 1930 en torno al proteccionismo aportan cierta información relevante, así por ejemplo el senador conservador por la provincia de San Luis, Laureano Ladaburu, durante su exposición del 14 de diciembre argumentó en base a un cálculo sobre precio C.I.F. del azúcar refinado extranjero más los descuentos en conceptos de impuestos, que la protección de la producción nacional de azúcar le costaba m\$<sup>n</sup> 6,94 a cada argentino<sup>4</sup>.

En esta misma línea el socialista Alfredo Palacio a partir de un estudio del economista Enrique Ferrarazzo sostuvo que el aumento de un centavo en el precio del azúcar representaría un aumento del 3% en la ganancia empresaria. En función de ello argumentó que era “partidario de la regulación para establecer un equilibrio de fuerzas entre el productor y el consumidor, pero no para proteger, exclusivamente, a los grandes

<sup>4</sup> Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 14 de diciembre 50° Reunión - 4° Reunión Extraordinaria.



productores, en detrimento de los consumidores, estableciendo privilegios para una industria que, permanentemente protegida, no puede desenvolverse sin ayuda oficial”<sup>5</sup>.

Más allá de los números en sí mismos, los cuales podían variar a lo largo del tiempo de acuerdo al precio internacional del producto, lo cierto es que la observación de fondo era que el precio del azúcar argentino era artificial y más caro que el extranjero. De manera tal que si no existía un correlato entre precio y costo, la pregunta obligada era ¿Cuáles eran entonces los verdaderos costos de producción en el país?

Una respuesta concreta a esta pregunta no se encuentra en este debate<sup>6</sup>, sino que por el contrario como sostenía el senador radical Eduardo Laurencena, la industria azucarera local no estaba lo suficientemente estudiada, y por ello el proyecto de ley contenía lagunas que entorpecían su aprobación. Algunas de ellas eran según él la falta de estudios concluyentes sobre: condiciones agroclimáticas en las distintas regiones del país, costo de producción de la caña, y lo más interesante para nosotros, es que nuevamente hace hincapié en que no existían estudios sobre la gestión administrativa de los ingenios<sup>7</sup>. Línea argumental que era compartida también por Alfredo Palacio, para quién antes de dictar nuevas leyes que otorgaran más protección a la industria del azúcar debía primero efectuarse un estudio imparcial de la estructura financiera de las empresas azucareras<sup>8</sup>.

Detengámonos un momento en estos dos aspectos. Respecto a las condiciones agroclimáticas debemos decir que “en Salta y Jujuy las condiciones climáticas para el cultivo de la caña de azúcar, aun no siendo óptimas comparadas con algunos países tropicales productores, son mejores que las de Tucumán y el Litoral (nombre genérico para Santa Fe y Chaco). El clima es más caluroso y las heladas son menos frecuentes, afectando en general solo a determinadas zonas, sin a llegar a ser tan generales como Tucumán”<sup>9</sup>.

Es decir que desde el punto de vista del clima las provincias de Salta y Jujuy tendrían en comparación con Tucumán una ventaja para el desarrollo de la industria azucarera. No obstante el número de empresas instaladas en cada lugar no tiene un correlato con esta característica natural. Según el Censo Nacional de 1914, en la República Argentina existían para dicho año 42 ingenios azucareros distribuidos en las siguientes provincias.

<sup>5</sup> Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 19 de diciembre continuación 50° Reunión - Continuación 4° Reunión Extraordinaria.

<sup>6</sup> Aunque tampoco en los precedentes toda vez que las leyes anteriores son criticadas en este debate por haber sido sancionadas con sustentos empíricos lejanos a la realidad argentina. Por ejemplo en palabras del propio Palacio hasta entonces la industria azucarera había “gozado de una protección contraria a los intereses del país.” Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 19 de diciembre continuación 50° Reunión - Continuación 4° Reunión Extraordinaria.

<sup>7</sup> Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 20 de diciembre continuación 50° Reunión - Continuación 4° Reunión Extraordinaria. Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio.

<sup>8</sup> Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 19 de diciembre continuación 50° Reunión - Continuación 4° Reunión Extraordinaria.

<sup>9</sup> Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. La Industria azucarera en Salta y Jujuy – Centro Azucarero Regional del Norte Argentino. Septiembre de 1968.

Tabla 3

*Cantidad de Ingenios Azucareros en el país a 1914<sup>10</sup>*

Provincia	Número de Ingenios	Capacidad Máxima
Tucumán	30	321.570
Jujuy	3	78.400
Salta	1	2.500
Santa Fe	2	3.250
Corrientes	1	1.750
Chaco	3	7.900
Formosa	2	2.081
Total	42	417.451

Fuente: Censo Nacional 1914 - Sector Industrial

Si nos mantenemos en el nivel de análisis de las características ambientales, la supremacía tucumana en la cantidad de ingenios se debería a que en compensación al clima tropical saltojujeño -y por lo tanto más óptimo-, en esta provincia “la tierra es más rica, el régimen de lluvias es más favorable y la caña prospera con menos cuidados que en Salta y Jujuy, donde este cultivo presupone extensas obras de irrigación, así como una labor agrícola más intensa”<sup>11</sup>.

De manera tal que si bien el clima y la agroecología son elementos importantes en el desarrollo de la producción azucarera del norte, esto no quiere decir que sean los elementos principales que determinaron el desempeño económico de las empresas. El hecho que las ventajas climáticas que tenían Salta y Jujuy eran compensadas por la mejor calidad del suelo tucumano, nos lleva a una especie de suma cero si solo nos detenemos en el análisis de la naturaleza como principal factor de relevancia a la hora de determinar los costos de las empresas.

<sup>10</sup> Aquí falta contabilizar la “Refinería Argentina” ubicada en Rosario de Santa Fe, que junto con los ingenios de la provincia de Tucumán, eran los únicos lugares en donde se llevaba adelante el proceso de refinado del azúcar.

<sup>11</sup> Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. La Industria azucarera en Salta y Jujuy – Centro Azucarero Regional del Norte Argentino. Septiembre de 1968.

Por el contrario, desde nuestro punto de vista, son otros dos factores los que gravitan con mayor peso dentro de la economía de los ingenios, ellos son la mano de obra y el mercado.

### **Trabajo y salario en la zafra de los ingenios**

De todo el proceso productivo que llevaban adelante los ingenios, la zafra era la actividad que mayor demanda de mano de obra insumía, y cuya duración rondaba aproximadamente ciento cincuenta días entre los meses de abril y julio.

Los trabajadores que llevaban adelante esta actividad eran los indígenas que habitaban el norte del país, entre ellos coyas, chiriguano, tobas y maticos. En especial estos dos últimos eran quienes se empleaban específicamente para cosecha de la caña. Sin embargo por sus características de ser poblaciones cuya forma de vida eran la caza y recolección en los bosques, su concurrencia al trabajo en la zafra era un problema a resolver por parte de los ingenios. Por ello año a año entre los meses diciembre y enero, las empresas azucareras organizaban al Chaco expediciones “buscadoras de indios” que duraban aproximadamente tres meses<sup>12</sup>.

Los ingenios podían llevar adelante esta tarea por medio de personal propio o bien tenían la opción de poder delegarla en los llamados “enganchadores”. En el caso de estos últimos su función era muy similar al de un contratista moderno, sin embargo las relaciones laborales establecidas con las comunidades revestían más las formas de acuerdos entre partes que contratos amparados por ley. De hecho en el caso de los trabajadores que eran traídos del sur de Bolivia, el Estado boliviano trató de poner fin a la migración estacional y crear un marco normativo que al menos pusiera un límite a dicha práctica, pero esto no llegó a concretarse (Lagos, 1992).

En el caso argentino la documentación hace mención a un aspecto interesante sobre la contratación de mano de obra indígena, debido a que en reiteradas oportunidades los ingenios establecían contratos con el propio Estado argentino para adentrarse al entonces Territorio Nacional del Chaco en busca de las comunidades<sup>13</sup>. Esta cuestión no debe pasarse por alto ya que al ser el propio Estado el que comercializa fuerza de trabajo residente en su territorio nos expone las contradicciones de la modernidad argentina de principios de siglo XX en dos aspectos. El primero de ellos son los límites de la ciudadanía y la Nación, en el sentido de que si bien los habitantes de los territorios nacionales no poseían derechos políticos, en el caso de las comunidades indígenas a esto debía agregarse que eran tratados y vendidos como tales. En otras palabras, por más que habitaban suelo argentino, para el Estado Nación eran indios no argentinos. Y segundo lugar, íntimamente relacionado con lo anterior, esta distinción hace visible como la modernidad impulsada por las clases dirigentes argentinas fundadoras del Estado implicó también nuevos criterios de exclusión y diferenciación que justificasen la continuación de ciertas formas de explotación

<sup>12</sup> Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917).

<sup>13</sup> Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917).

de la mano de obra. En el caso de la mano de obra indígena que era cazada y obligada a concurrir al ingenio el argumento utilizado fue que el trabajo en dichas empresas era una forma de civilizar a las comunidades<sup>14</sup>.

En los siglos XIX y XX, al igual que durante la época colonial, eran los caciques la figura clave en la negociación de los acuerdos de principio a fin. En efecto eran los arreglos con los jefes de las tribus con quienes las empresas debían negociar para establecer el número de trabajadores a llevar a la zafra. Era también con estos con quienes se acordaba el llamado “gran arreglo” al final la cosecha, el cual consistía en liquidación final de haberes de toda la comunidad y se establecían los compromisos para el año siguiente. Por su importancia dentro del proceso, los caciques eran objeto de regalos especiales por parte del ingenio, lo cuales consistían en alcohol, coca, ropa, y objetos de platería<sup>15</sup>.

El viaje de los trabajadores hasta el ingenio era una parte a pie hasta la estación de ferrocarril más cercana en donde se los embarcaba rumbo a la empresa. La mayoría viajaban con sus familias dado que en la zafra también trabajaban las mujeres y los niños.

Ya una vez en las plantaciones de caña, los indios eran divididos en lotes y agrupados por comunidad. Esto se debía a que se buscaba evitar los enfrentamientos que surgían entre las entre la tribus, como por ejemplo tobas y matacos. Aun así, la documentación disponible señala que en los días de descanso durante la zafra, estas disputas acababan con no pocos trabajadores muertos como consecuencia de heridas de machete. A los que debemos agregar un gran número de fallecidos por temporada producto de las enfermedades tropicales. Por esta razón, según testimonios de la época, en cada expedición se contrataban más brazos de los estipulados<sup>16</sup>.

El trabajo en el cañaveral consistía en cortar, despuntar y acarrear la caña. La cual luego de ser pesada era trasladada hacia el interior del ingenio por el personal de planta. Como no había una legislación al respecto, y el control por parte del Estado era exiguo, la jornada laboral podía extenderse de sol a sol. Sin embargo, y justamente por lo agobiante del trabajo, según puede constatarse en los informes del Departamento Nacional del Trabajo, el número de trabajadores que escapan o se rehusaban a continuar con las actividades era alto. Esto ocasionaba retrasos para el ingenio ya que muchas veces no se cumplía con el ingreso de caña estipulado para cada día. A esto debemos sumar también el hecho de que al ser la cosecha un trabajo manual, por día se desechaba un número considerable de caña debido a malos cortes u otras imperfecciones<sup>17</sup>.

En cuanto a los contratos laborales el ingenio estipulaba un pago mensual acorde a la categoría de cada uno de los trabajadores. Sin embargo este no implicaba un salario en términos modernos, ya que una parte se pagaba en especie y la parte en dinero físico apenas si cubría los gastos de consumo propio y menos daba la posibilidad de ahorro al

<sup>14</sup> Al respecto de este punto es interesante rescatar la declaración hecha por un industrial azucarero defendiendo el “rol civilizador” de dicha industria en el norte argentino: “No es una suma (sobre el salario) que se va a gravitar directamente en la mejora de vida del trabajador, sino que se pierde en una serie de vicios, de sacrificios impuestos en forma atávica en la cultura”. Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 19 de diciembre continuación 50° Reunión - Continuación 4° Reunión Extraordinaria.

<sup>15</sup> Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917).

<sup>16</sup> Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917).

<sup>17</sup> Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917).

trabajador. A su vez el “gran arreglo”, era el momento en que el ingenio buscaba abaratar aún más sus gastos laborales, ya que pagaban incluso la parte estipulada en dinero con mercadería de los almacenes de la propia empresa. Como el precio de estos productos era fijado por la propio ingenio, muchas veces los trabajadores terminaban endeudados, lo que les generaba la obligación de volver al trabajo la siguiente temporada.

Este aspecto del trabajo en los ingenios resulta nodal, ya que es lo que llevo a que el grueso de la historiografía considere estos mecanismos, propios de etapas precapitalistas, como un factor que hizo rentable el negocio azucarero en el norte argentino. En otras palabras, lo que se postuló fue que los mecanismos de compulsión sobre la mano de obra abarataron de manera brutal el gasto en salarios de tal manera que posibilitó la producción de azúcar a bajo costo. Sin embargo si prestamos atención al conjunto de las variables productivas del ingenio, incluida esencialmente la mano de obra compulsiva, los resultados pueden ser un tanto diferentes. Para ello observemos el siguiente cuadro:

Tabla 4

*Costos de producción de caña e ingresos aproximados de los Ingenios Azucareros de Jujuy*

Dptos.	NºIngenios	I	II	III	IV	V	VI	VII
San Pedro (J)	2	4.982	28.000	224.788	20.839	3.985.600	13.336.960	4.982.000
Ledema (J)	1	4.155	50.400	174.478	16.555	3.324.000	10.595.200	4.231.200

I= Superficie cultivada con caña (Ha)

II= Capacidad máxima de producción de azúcar (Tn)

III= Producción de caña en los Ingenios (Tn)

IV= Producción de azúcar en los Ingenios (Tn)

V= Costo de producción de la caña en m\$N = I \* m\$N 800 (Calculado a partir datos del Censo de 1914)

VI= Ingresos estimado de los Ingenios por venta de azúcar = IV \* m\$N 0.64 (Calculado a partir del precio de azúcar en Buenos Aires)

VII= Costo de mano de obra temporaria

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917); Censo Nacional 1914 - Sector Industrial y “Revista Azucarera” años 1913, 1914 y 1915.

De la información que nos brinda la tabla anterior, podemos ver en primer lugar que solo la mano de obra concentra casi el 50% de los costos de producción de las empresas,

es decir que las relaciones compulsivas sobre los trabajadores que concurrían a la zafra no se traducían en un abaratamiento de la fuerza de trabajo. Por supuesto que no podemos afirmar de manera categórica, aunque es muy probable, que por el contrario operar con trabajadores libres y plenamente asalariados hubiera sido menos costoso, pero si deseamos remarcar fehacientemente que no solo el estipendio que se pagaba a los zafreiros era una erogación para el ingenios, sino también el traslado y su manutención una vez en la tierras de la empresa.

Dado este cuadro de situación cabe preguntarse entonces por qué mientras a principios de siglo XX en la región pampeana encontramos fuerza de trabajo plenamente asalariada en el sentido capitalista, en el norte sucedía lo contrario, ya que los mecanismos de compulsión tendieron a reforzarse a pesar de su costo en términos económicos.

Si mantenemos la comparación con la principal zona productiva del país, una posible respuesta sea que a diferencia de dicha región, el norte argentino no fue receptor de grandes contingentes de inmigrantes. Ahora bien, sin lugar a dudas este hecho hubiera resultado importante para la formación de un mercado de trabajo moderno ya que la disponibilidad de mayor cantidad de brazos habría ayudado a que se estableciera una suerte de competencia por el acceso a la fuente laboral, lo cual hubiera vuelto innecesario ir a buscar a la fuerza de trabajo -ya que esta concurriría libremente- a la vez que se abarataba el salario.

A pesar de que los reiterados intentos de contratar mano de obra no local por parte de los ingenios ayudaría a validar esta explicación<sup>18</sup>, por el momento podemos decir que esto es solo una posibilidad y no algo que efectivamente podría haber sucedido. El caso de los ingenios tucumanos nos sirve como ejemplo ya que allí a pesar del emplear mano de obra proveniente de otras provincias, de todas maneras se mantuvieron formas explotación no modernas o en términos empleados por Campi de “relaciones salariales arcaicas” (Campi, 2004).

La otra posible respuesta podemos buscarla en la forma en que se estructuró la industria azucarera en el norte y que la historiografía caracterizó como de enclave<sup>19</sup>. Analizar a estas empresas a partir de este concepto resulta operativo ya que el concepto de enclave nos remite a la noción de dos áreas de desarrollo asimétrico pero que a la vez se complementan. De esta manera podemos distinguir un núcleo en donde está instalada la empresa industrial -y que es donde se concentra la demanda de trabajo- cuya organización productiva es más propia del capitalismo industrial y con relaciones de producción mucho más modernas en comparación con el área de captación de mano de obra -llamada también área satélite-, en donde persisten formas de vida más campesinas más próximas al autoconsumo y cuya función sería abastecer de fuerza de trabajo necesaria al núcleo industrial.

Continuando con esta caracterización de la industria azucarera y si además comparamos nuevamente con la región pampeana, la explicación entonces a por qué se mantuvieron las costosas relaciones compulsivas, sería que en las provincias de Jujuy y

<sup>18</sup> Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917).

<sup>19</sup> Entre otros Campi, D.; Moyano, D. y Teruel, A. (2017); Hocsmán (2003).

Salta una vez terminada la demanda estacional de la zafra, la oferta de trabajo era mucho más acotada que en el centro del país. En otras palabras la formación de un mercado de trabajo moderno tenía sus límites en una escasa oferta laboral más allá de los ingenios, lo cual repercutía al mismo tiempo en una deprimida oferta de brazos que por mantener en su mayoría formas de vida campesinas tampoco tenían demasiadas necesidades de vender nuevamente su fuerza de trabajo.

De esta manera un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productiva derivó entonces en mercado de trabajo constreñido que tuvo como principal consecuencia la necesidad de mantener mecanismos compulsivos sobre la escasa fuerza trabajo disponible por más costosa que esta fuese.

Ahora bien, si el principal costo de producción era la fuerza de trabajo, y si además es el costo -en general cualquiera sea la producción- que más influye de manera directa en el precio final del producto, ¿cómo hacían entonces los empresarios del azúcar para reducirlo?

Considerando las condiciones de escasez oferta de brazos con que operaban los ingenios azucareros una manera tradicional para abaratar los salarios sería aumentar la jornada laboral, pero en el caso del trabajo en la zafra este ya era de sol a sol y aun así era costoso. Por lo tanto la otra alternativa era aumentar la productividad de la mano de obra mediante inversión en maquinaria. Sin embargo aquí nos topamos nuevamente con un escollo ya que en la Tabla 4 podemos constatar que los ingenios a principios de siglo XX operaban con una capacidad ociosa importante que llegó incluso al 67% en el caso de Ledesma. Aquí cabría preguntarse si existió alguna relación entre las formas compulsivas de explotación de la mano de obra y el hecho de que los ingenios no funcionaran con su capacidad productiva a pleno. A juzgar por lo que dicen las fuentes consultadas el hecho de que la zafra era un trabajo manual llevado adelante por una mano de obra -según las empresas- no calificada incluso para dicha labor, en cada cosecha se desperdiciaba una cantidad importante de caña mal cortada que no podía ingresarse al ingenio para su procesamiento<sup>20</sup>.

Aunque el margen de materia prima desechada por el mal trabajo pudo ser importante difícilmente podamos cargar sobre el trabajador indígena la capacidad ociosa de las empresas azucareras. Más aún si consideramos que los ingenios jujeños y salteños tenían altos niveles de productividad.

---

<sup>20</sup> Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917).

Tabla 5

*Rendimiento en la producción de azúcar a partir de la caña molida entre 1913 y 1915*

	1913			1914			1915		
	Caña	Azúcar	%	Caña	Azúcar	%	Caña	Azúcar	%
Tucumán	2.767.469	230.100	8,3	2.962.100	273.938	9,2	1.801.487	104.827	5,8
Jujuy	399.266	37.394	9,4	545.177	50.003	9,1	497.288	37.454	7,5
Salta	18.985	1.560	8,2	26.721	2.339	8,7	21.879	1.612	7,4
Santa Fé	27.016	2.298	8,5	36.959	3.042	8,2	29.763	1.741	7,4
Corrientes	10.000	609	6,1	10.300	594	5,7	9.000	337	3,7
Chaco	64.859	5.211	8,0	59.074	5.439	9,2	51.566	3.086	5,9
Formosa	11.634	647	5,5	10.00	600	6	5.181	240	4,6

Fuente: Censo Nacional 1914 - Sector Industrial

Si a pesar de sus altos niveles de productividad en relación a la caña cosechada aun así estas empresas solo utilizaban una tercera parte de su capacidad instalada, la posibilidad de disminuir costos mediante más producción vía nuevas inversiones que hicieran más eficientes la producción - en especial la mano de obra de la zafra- no parecía ser una alternativa a la vista.

Desde nuestro punto de vista la razón de esta suerte de embudo eran las condiciones limitantes del mercado azucarero nacional y mundial. Por el lado del mercado internacional este era dominado casi en su totalidad por Estados Unidos y Brasil con lo cual la exportación era casi nula. La imposibilidad de vender el azúcar argentina por fuera del país hizo a la industria azucarera netamente dependiente del mercado interno. Sin embargo aquí encontramos otra frontera a la producción del lado del consumo.

Por un lado si bien la producción local cubría las necesidades del mercado argentino, el consumo interno de azúcar -el cual rondaba a principios del siglo XX los 27 kg. per cápita<sup>21</sup>- eran menor en comparación a otras regiones del mundo. Así lo expresó Alfredo Palacio en el Senado de la Nación cuando mencionó que la mejor manera que había para proteger la industria era aumentando el consumo per cápita, ya que mientras “en Dinamarca es de 56 kilos. En Nueva Zelanda de 55 kilos. En Australia de 48 kilos. En Inglaterra de 45 kilos. En Canadá de 40,2 kilos. En Estados Unidos de 48 kilos. En Cuba de 38,6 kilos”<sup>22</sup>, en el país no llegaba a los 30 kilos.

Ante este cuadro de situación las maneras para aumentar el consumo implicaban dos posibilidades, una aumentar los salarios de la población argentina y la otra reducir el precio del azúcar. Quedará para futuros trabajos un análisis pormenorizado de la primera,

<sup>21</sup> Datos del Tercer Censo Nacional. Tomo 7 Censo de las industrias (1914), comparados con información brindada en la “Revista Azucarera” del año 1914.

<sup>22</sup> Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938).19 de diciembre continuación 50° Reunión - Continuación 4° Reunión Extraordinaria.



pero respecto a la segunda a la luz de los datos expuestos en este artículo podemos afirmar que al menos en el caso de los ingenios del norte no estaban dadas las condiciones para que se pudiera llevar adelante. Esto es así porque el principal componente del precio era el salario, y como vimos este representaba casi la mitad de los costos de las empresas. Al mismo tiempo estaba la dificultad de que tampoco podía ser abaratado debido a que los bajos niveles de consumo en el mercado local hacían que las compañías del norte no operasen con plena capacidad instalada. En resumidas palabras menor producción significó menores márgenes de rentabilidad y con ello escasos niveles de nuevas inversiones. Estos límites a la producción de las empresas determinaron su carácter de enclaves productivos tal como mencionamos hace un momento, y por lo tanto lejos estuvieran de ser motores que pudieran traccionar el desarrollo económico local<sup>23</sup>.

### **A modo de conclusión**

A lo largo de estas páginas se analizó la mano de obra temporaria en los ingenios azucareros del norte argentino en relación con los costos de funcionamiento de estas empresas. Si bien existen diversas investigaciones en torno a los ingenios, hasta el momento la hipótesis principal sobre la que la historiografía abordó la temática del azúcar, es que merced a los mecanismos de compulsión sobre la fuerza de trabajo, las empresas azucareras -en especial las jujeñas y salteñas- lograron abaratar el costo de estos trabajadores y obtener así grandes márgenes de ganancia.

Por el contrario, como se analizó en el presente trabajo, aún bajo dichas relaciones de producción los zafreros significaron un alto costo para las empresas. Esto ayuda a explicar en parte por qué en reiterados intentos los ingenios buscaron hacerse de los servicios de mano de obra no local, lo cual sin dudas hubiera ayudado al desarrollo de un mercado de trabajo moderno de manera más rápida.

No obstante esto, no debemos perder de vista -como lo evidencia el caso de los ingenios tucumanos (Campi, 1991; 2004)- que a pesar de la importancia de la inmigración, esta no es condición necesaria para el establecimiento de relaciones plenamente asalariadas. Por ello una vez que avanzamos en nuestro objetivo de demostrar el significativo peso de la mano de obra compulsiva en la estructura de costos de las empresas, decidimos indagar en las razones de por qué entonces se mantuvieron las mismas y dejar planteados algunos interrogantes para futuros trabajos.

Desde nuestro punto de vista uno de los motivos de la persistencia de los mecanismos de compulsión sobre la fuerza de trabajo se debió al poco desarrollo de las fuerzas productivas en las provincias del norte -especialmente Jujuy y Salta- a principios

---

<sup>23</sup>Nuevamente en este punto el caso de Tucumán es diferente ya que alrededor de los ingenios de esa provincia se formó toda una red de talleres mecánicos y de comercios de maquinaria agrícola que impulsaron a la industria metalmeccánica (Moyano, 2013). De igual manera las empresas tucumanas parecen tener para esta época una red de distribución y comercialización de sus productos mucho más complejo (Moyano, 2015) que sus pares jujeños y salteños. A esto debemos agregar que incluso los créditos a los que accedieron las empresas salteñas -al menos hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX- no implicaron un aumento sustancial de su producción o un intento de diversificación productiva (Michel y Savic, 2002; Rossi, 2017). Sin dudas todos estos detalles gravitaron en el desarrollo económico de las provincias de Jujuy y Salta tanto en lo que hace a sus ingenios como a la economía provincial en general.

de siglo XX, si las comparamos con Buenos Aires o el Litoral para el mismo periodo de tiempo. Así mientras estas últimas experimentaron un rápido crecimiento económico que les otorgó dinamismo, entre otros al mercado de trabajo, en regiones como el norte, lo acotado y focalizado de la demanda de brazos para las labores estacionales -como es el caso de los ingenios azucareros- reforzó los mecanismos de compulsión sobre la fuerza de trabajo, pero no como una estrategia de abaratar costos sino como una necesidad ante la alta demanda y poca oferta de trabajadores para la tarea de zafra.

El hecho de que los trabajadores no concurrían libremente al ingenio sino que literalmente se los cazaba, hace que nuestra hipótesis de la coacción como recurso necesario para hacerse de brazos cobré más fuerza. Además recordemos que en su mayoría esta fuerza de trabajo mantenía su forma de vida basada en el autoconsumo, lo cual hacía que tampoco tuvieran mucha necesidad de recurrir a la venta de su trabajo para asegurar su reproducción.

Ahora bien, a las dificultades para reemplazar esta mano de obra por otra libre debemos agregar que la opción de tratar de abaratar la misma también les fuese difícil a las empresas azucareras. Si observamos este problema desde el interior de la dinámica productiva de los propios ingenios, la forma tradicional o más directa de lograr este objetivo sería prologar la jornada de trabajo. Sin embargo como vimos, el trabajo en la zafra era de sol a sol y aun así era un costo importante para las compañías. La otra alternativa hubiera sido aumentar la inversión y tratar de maquinizar lo más posibles las labores manuales. No obstante como quedó claro a partir de los datos aquí expuestos, los ingenios operaban con una capacidad ociosa importante. Por lo tanto si no podían expandir más que hasta cierto punto la producción de azúcar, la posibilidad de incorporar mayor tecnología al proceso productivo quedaba momentáneamente descartada.

Quedará para más adelante profundizar sobre estos aspectos, pero tal vez una explicación a estos límites a la producción azucarera del norte esté en que para la época, el mercado interno -por diversos motivos entre los cuales sin lugar a dudas el precio es un factor relevante- no estaba en condiciones de consumir una mayor cantidad de azúcar, lo cual tal vez hubiera posibilitado aumentar los niveles de producción de las empresas, elevar con ellos los niveles de inversión y en consecuencia favorecer un mayor desarrollo de las fuerzas de productivas locales.

### Referencias bibliográficas

- Bravo, M. (2008), *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*. Rosario: Prohistoria.
- Bravo, M. y Gutiérrez, F. (2014). La política azucarera argentina: de la concertación sectorial al tutelaje estatal (1928-1949). *H-industri@*, 8 (14).
- Campi, D.; Moyano, D. y Teruel, A. (2017). “La región del azúcar: Tucumán, Salta y Jujuy (1850-1940)”, en Bandieri, S. y Fernández, S. (Comp.), *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas. Tomo 1* (pp.387-436). Buenos Aires. Teseo.
- Campi, D. (2004). La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán (Argentina) en un contexto de coacción y salario ‘arcaico’ (1881-1893). *América Latina en la Historia Económica*, 22, pp. 105-128.
- Campi, D. (2000). “Economía y sociedad en las provincias del Norte”, en Lobato, M. (Dir.). *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina. Tomo V (pp. 71-118). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- Campi, D. (1991). "Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX", en Campi, D. (Comp.) *Estudio sobre la industria azucarera argentina II* (pp. 179-212). Universidad Nacional de Jujuy-Universidad Nacional de Tucumán.
- Conti, V.; Teruel, A. y Lagos, M. (1988). Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo. *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea N°17*.
- Cortes Conde, R. y Della Paolera, G. (Directores) (2018). *Nueva Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ferreres, Orlando (Dir.) (2010). *Dos siglos de economía argentina. Historia argentina en cifras*. Buenos Aires. El ateneo.
- Gelman, J. (Coord.) (2006). *La Historia Económica Argentina en la encrucijada. Balances y Perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo libros - AAHE.
- Guy, Donna J. (2010). Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del ochenta. Tucumán. Edunt.
- Hocsman, D. (2003). *Estructura rural, territorialidad y estrategias domésticas en la cordillera oriental (San Isidro - Finca El Potrero - Colanzulí - Finca Santiago, Salta)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.
- Lagos, M. (1992). "Conformación del mercado laboral en la etapa de despegue de los ingenios azucareros jujeños (1880 - 1920)", en Campi, D. (Comp.) *Estudio sobre la industria azucarera argentina II* (pp. 51-90). Universidad Nacional de Jujuy-Universidad Nacional de Tucumán.
- Lagos, M. y Teruel, A. (1992). Trabajo y demografía. La composición laboral de los ingenios de Jujuy en *DATA. Revista de estudios andinos y amazónicos*, n° 2.
- León, C. (1999). El desarrollo agrario de Tucumán en el período de transición de la agricultura diversificada al monocultivo cañero. *Cuadernos del PIEA*, n° 8.
- Michel, A.e y Savic, E. (2002). Tierra y negocio azucarero en Salta (1880-1920). *Cuadernos de Humanidades*, n° 13.
- Moyano, D. (2015). *Desde la empresa. Firms familiares y estructura empresarial en la industria azucarera tucumana, 1895-1930*. Buenos Aires. Prometeo.
- Moyano, D. (2015). Construyendo el mercado para el azúcar argentino. Un análisis sobre los intermediarios y los canales de comercialización (1885-1905), en Lluch, Andrea (Editora). *Las manos visibles del mercado. Intermediarios y consumidores en Argentina*. Rosario-Santa Rosa: Prohistoria Ediciones - EdUNLPam.
- Moyano, D. (2013). Industria azucarera y actividad metalúrgica en Tucumán (1870-1940). *Revista de Historia Industrial N° 53. Año XXI. 2013.3*
- Moyano, D. (2012). Las formas del dulce. Producción, mercados y tipos de azúcares en la agroindustria tucumana (1870-1914). *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 14, N°2.
- Moyano, Daniel (2011). Empresa y familia en la agroindustria tucumana. El caso de la firma "Avellaneda & Terán" (1908-1940). *Revista Historia Económica e Historia de Empresas*, Vol. XIV, N° 1.
- Persello, A. (2006). Partidos políticos y corporaciones: las juntas reguladoras de la producción, 1930-1943. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 29.
- Pucci, R. (1991). "Azúcar y proteccionismo en la Argentina, 1870-1920. Un conflicto entre la burguesía mediterránea y el Litoral agroexportador", en Campi, D. (Comp.), *Estudio sobre la industria azucarera argentina I* (pp. 61-96). Universidad Nacional de Jujuy-Universidad Nacional de Tucumán.
- Rutledge, I. (1987). *Cambio Agrario e integración. El desarrollo del Capitalismo en Jujuy: 1550 - 1960*. Tucumán: CICSO - ECIRA.
- Reboratti, C. (2009). *El Alto bermejo. Realidades y Conflictos*. Buenos Aires: La Colmena.
- Rossi, H. (2017). "De empresas sustentables a empresas sustentadas. La industria azucarera salteña durante la década de 1990". Ponencia presentada en *X Jornadas de Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*. CIEA. FCE-UBA.
- Rossi, H. (2016). "Trabajo y Sociedad. Aportes para pensar la formación del mercado de trabajo en la provincia de Salta", en Ataide, S. (Comp.) *El desarrollo rural en debate. Estudios en el espacio agrario salteño* (pp.11-28). Buenos Aires: La Colmena.
- Teruel, A. (1991). "Regulación legal del trabajo en haciendas, ingenios y plantaciones de caña de azúcar en la provincia de Jujuy, Siglo XIX a mediados del XX" en Campi, D. (Comp.) *Estudio sobre la industria azucarera argentina I* (pp. 139-178). Universidad Nacional de Jujuy-Universidad Nacional de Tucumán

**Fuentes:**

- Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. La Industria azucarera en Salta y Jujuy – Centro Azucarero Regional del Norte Argentino. Septiembre de 1968.
- Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 14 de diciembre 50° Reunión - 4° Reunión Extraordinaria.
- Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 19 de diciembre continuación 50° Reunión - Continuación 4° Reunión Extraordinaria.
- Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1938). 20 de diciembre continuación 50° Reunión - Continuación 4° Reunión Extraordinaria.
- Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio. Fondo Centro Azucarero Argentino. “Revista Azucarera” años 1913, 1914 y 1915.
- Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 31 (1915) y 35 (1917).
- Tercer Censo Nacional. Tomo 7 Censo de las industrias (1914).